ejército frances, y plenipotenciario del emperador Napoleon, escribia á su gobierno el mismo dia de su entrada en México:

México, 10 de junio de 1863.

« Acabo de entrar en México á la cabeza del ejército. Con » el corazon todavía conmovido dirijo de prisa este despacho » á V. E., para anunciarle que la poblacion entera de esta » capital ha acogido al ejercito con un entusiasmo que raya » en delirio. Los soldados de la Francia han sido agobiados » literalmente bajo el peso de coronas y ramos: la entrada » del ejército en París el 14 de agosto de 1859, al volver » de Italia, puede solamente dar una idea de esta.

» He asistido al *Te Deum* con todos los oficiales del estado » mayor en la magnífica catedral de esta capital, llena de » una inmensa multitud: en seguida el ejército ha desfilado » ante mí con admirable compostura, á los gritos de *¡ Viva » el Emperador! viva la Emperatriz!*

» Despues del desfile, he recibido en el palacio del gobierno » á las autoridades, las cuales me han arengado. Esta po- » blacion esta ávida de órden, de justicia y de verdadera » libertad. En mis respuestas á sus representantes les he » prometido todo eso en nombre del emperador.

» Por la ocasion mas próxima tendré el honor de dar á » V. E. detalles mas amplios de esta recepcion *sin igual en » la historia*, que tiene toda la importancia de un aconte- » cimiento cuyo eco será inmenso.

» El general en jefe,
» FOREY. »

El emperador Napoleon escribió desde Fontainebleau en 12 de junio una carta al general Forey diciéndole, que la toma de Puebla le habia colmado de alegría; hacía el elogio de las tropas francesas, y repetia que el objeto de S. M. no

era imponer un gobierno á México, sinó hacerle renacer á una vida nueva, fundando un gobierno de órden y progreso.

CAPÍTULO II

Decreto del general Forey estableciendo una junta de gobierno. — Asamblea de notables. — Proclamacion de la monarquía y del archiduque Maximiliano. — Votos de gracias. — Cunde la proclamacion de la monarquía. — Satisfaccion del gobierno frances.

El 16 de junio expidió el general Forey un decreto para la formacion de una junta superior de gobierno, compuesta de treinta y cinco individuos mexicanos, que una vez instalada debia nombrar á su vez tres ciudadanos que se encargarian del poder ejecutivo, y de dos suplentes. La junta superior deberia asociarse, para formar una asamblea de notables, á 215 miembros elegidos sin distincion de categoría ni clase, la cual deberia ocuparse ántes que todo de la forma de gobierno definitivo en México, y en seguida de los asuntos que le presentase el poder ejecutivo. Por ese mismo decreto los miembros de este debian dividirse en seis ministerios; pero ese poder debia cesar desde el momento en que la asamblea de notables proclamase el gobierno definitivo.

Por otro decreto del 18, y á propuesta del ministro de Francia, nombró el general Forey la junta superior de gobierno, eligiendo á algunas de las ilustraciones del país. La junta nombró el poder ejecutivo, poniendo á su frente al general Almonte, asociado del Sr. Labastida, arzobispo de México, y del general Sàlas, uno de los veteranos de la independencia, y como suplentes fueron nombrados el obispo

Ormaechea y el Sr. Pavon, presidente de la corte de justicia.

En seguida se procedió al nombramiento de la junta de notables, que se instaló el 8 de julio, y el 10 se leyó el dictámen acerca de la forma de gobierno que convenia adoptar en México. Este trabajo fué encomendado al Sr. Aguilar, jurisconsulto distinguido, que respondió elocuentemente á lo que de su capacidad se esperaba, escribiendo un largo y razonado dictámen que produjo honda impresion y entusiasmo en la asamblea, y fué leido con aprecio é interes en toda Europa. Su conclusion es la siguiente :

« La nacion mexicana adopta por forma de gobierno la *monarquía moderada*, hereditaria, con un príncipe católico.

» El soberano tomará el título de emperador de México.

» La corona imperial de México se ofrece á S. A. I. y R. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.

» En el caso de que por circunstancias imposibles de prever, el archiduque Fernando Maximiliano no llegase á tomar posesion del trono que se le ofrece, la nacion mexicana se remite á la benevolencia de S. M. Napoleon III, emperador de los Franceses, para que le indique otro príncipe católico. »

Este dictámen fué saludado con salvas de aplausos y gritos de júbilo, lo mismo por los notables que por el público, que habia asistido á la sesion en que se le dió lectura. Se aprobó unánimemente, notándose solo que dos votos pedian que en vez de monarquía *moderada*, se dijese *constitucional*.

Otro decreto de la asamblea cambió el nombre del poder ejecutivo en « Regencia del Imperio. »

Los notables votaron manifestaciones de gratitud al emperador Napoleon, al general Forey y al ejército franco-mexicano, á los ministros de Francia y Prusia, Sres. Saligny y Wagner, á los generales Almonte y Márquez, y á los señores Gutiérrez de Estrada, Miranda, Andrade, Hidalgo y otras personas que habian cooperado al desenlace de la cuestion política. — La asamblea decidió tambien que el busto de Napoleon III se colocaria en la sala de sesiones del congreso; que se remitiria al Santo Padre copia del acta del 10, pidiéndole su bendicion para la obra comenzada, y que se trasladase á la capital el cadáver de Róbles, cuyo nombre debia citarse en las revistas del ejército con el grado de general de division.

El 13 pasó una comision de la asamblea, con su presidente á la cabeza, al palacio nacional, y en el salon llamado de Iturbide puso en manos de la regencia el acta de sus resoluciones, firmada por todos sus miembros. En seguida, la regencia, el general Forey, el Sr. de Saligny, la asamblea, el ayuntamiento y otras corporaciones fueron á la catedral, donde se entonó un solemne *Te Deum*. Los edificios públicos y particulares se adornaron, y en la noche hubo iluminacion general. Las autoridades locales expidieron proclamas entusiastas, y el general Forey publicó otra haciendo un nuevo llamamiento á los disidentes.

Digno de notarse es que desde ántes de que se reuniera la asamblea, la opinion general se expresaba en sentido favorable á la monarquía. La prensa empezó á hacer su elogio desde la salida del gobierno de Juárez, y un periódico frances, redactado por un emigrado liberal que conocia ya bien el país en que se habia refugiado, escribió un artículo que causó profunda sensacion, en el cual se declaraba por la monarquía y hacía un triste cuadro de la república en México y de los hombres que la representaban.

En todas las capitales de provincia que se hallaban libres de los republicanos, se acogió con entusiasmo el cambio de forma de gobierno y levantaron actas de adhesion á él, lo mismo que en centenares de ciudades, villas, pueblos, haciendas y minas, cuyas actas se fueron reuniendo cuidadosamente para remitirlas al archiduque Maximiliano, á fin de que pudiese juzgar de la opinion del país que le llamaba.

El ministro de negocios extranjeros de Francia escribió en 14 de agosto al general Bazaine, que el voto de la asamblea de notables habia sido acogido con una sincera satisfaccion por el gobierno del emperador, felicitándose de que las previsiones de este hubiesen sido justificadas por el buen sentido y patriotismo de la asamblea; pero que importaba que ese voto se confirmase y ratificase por las poblaciones. El gobierno frances aplaudia á la eleccion del príncipe llamado al trono.

CAPÍTULO III

Personal de la regencia. — Su moderacion. — Elogio de la intervencion por un ex-ministro de Juárez y crítica de su propia situacion. — Comision para ofrecer la corona al archiduque. — Algunas medidas de la regencia. — Tratado con Francia sobre las minas de Sonora. — Cuestion de bienes eclesiásticos. — Produce la disidencia entre los regentes. — Éxito de las operaciones militares. — Entusiasmo por los Franceses. — Gobierno de Juárez. — Regreso de los obispos desterrados. — Llegada y reembarque de Santa Anna. — Regreso á Francia de Forey como mariscal. — Su opinion sobre la voluntad del país.

La eleccion de las personas que componian la regencia era acertadísima. El general Almonte nos es ya conocido por

sus servicios, probidad y abnegacion, y por el aprecio con que se le veía en Europa. El Sr. Labastida, arzobispo de México, gozaba de mucha popularidad por su virtud, saber, sufrimientos y por una ilustracion que le hacía amar el progreso, tal cual esta palabra debe entenderse. El anciano y honrado general Sálas, tan lleno de años y de servicios, era muy respetado en el ejército y en todo el país. — Al instalarse la regencia, se encontraba desterrado en Europa el Sr. Labastida, por lo que le reemplazó por poco tiempo el señor obispo Ormaechea.

Desde la instalacion de este nuevo poder, manifestó su política expansiva y de conciliacion. Léjos de ocuparse en perseguir á los enemigos y de satisfacer venganzas, la regencia no molestó á nadie, ni permitió que se le molestase. Teniendo de su parte la opinion y la fuerza, sabía que nada podia temer, por muy arrojados que fuesen los que intentasen turbar el órden. Su deseo era abrir la puerta con su moderacion á aquellos que, desengañados de sus errores, quisiesen unirse á la obra comun, sin pedirles cuenta de su pasado, con tal de que se adhiriesen de buena fe. Se trataba de formar un gran partido nacional, dentro del cual cabian todas las aspiraciones, si se queria reconocer el cambio de gobierno, único remedio que, con el milagroso auxilio de la Europa, podia ya salvar la nacionalidad mexicana. La regencia, al obrar así, satisfacia ademas el voto de los gobiernos de Europa, que todos aconsejaban la conciliacion, y con cuya idea todos estábamos de acuerdo. Lo que todos queríamos era que poco á poco se fuesen admitiendo en nuestro seno á los hombres que lealmente se nos uniesen y que diesen pruebas de su sinceridad, hasta acabar con la division que nos afligia. Pero nunca fué nuestro intento entregarnos maniatados, so pretexto de reconciliacion y de libertad, á nuestros

enemigos, para que, una vez apoderados de los destinos públicos y cubiertos con el manto del imperio, pudiesen á mansalva introducir el desórden y la descomposicion. La regencia siguió el camino que convenia; y tan notorio fué esto que el general Basadre dirigió entónces desde San Luis Potosí, adonde Juárez se habia refugiado, una carta á un amigo suyo, que la leyó á los regentes, en la cual escribia, « que Juárez decia que la regencia le hacia mas mal con esa moderacion que con sus ejércitos. »

Pero el elogio mas cumplido é imparcial que puede hacerse de los bienes que produjo la intervencion, al mismo tiempo que la crítica mas severa del gobierno republicano, se debe al Sr. Zamacona, amigo y ex-ministro de Juárez, que no reconoció nunca al imperio, y que, sin embargo, tuvo el valor y la buena fe de escribir á su amigo y jefe una carta en 16 de junio de 1864, publicada por su autor en estos dias : En ella decia « que los amigos del gobierno republi-
» cano no podian ménos de impresionarse al ver cómo han
» venido á ser una realidad los planes y las esperanzas de la
» intervencion, que hace un año provocaban su risa y apelli-
» daban quimeras; cómo el invasor se habia extendido por
» el país estableciendo inmensas y no interrumpidas líneas
» militares; cómo habia tenido reposo para ocuparse en tra-
» bajos propios de tiempos eminentemente pacíficos; cómo
» habia restablecido la línea telegráfica desde Querétaro á
» Veracruz, ligándola con un ramal á Chalchicomula; cómo
» habia hecho avanzar hasta Paso Ancho los trabajos del
» camino de hierro; cómo habia regularizado el servicio
» de la estafeta; cómo habia conseguido restablecer la segu-
» ridad en las principales vías; cómo habia ido alucinando á
» algunas poblaciones; cómo se habia captado la confianza
» del público que pone en sus manos conductas de caudales,

» *como no se habian visto en mucho tiempo;* cómo iba
» atrayendo en derredor suyo á algunos miembros del par-
» tido independiente; cómo ganaba terreno en las córtes
» extranjeras y en el crédito bursatil, hasta el punto de que
» el hermano del emperador de Austria se decidia á ocupar
» el trono, y que aun el sesudo rey de los Belgas inducia á
» su hija á ceñir la corona mexicana, y que los banqueros de
» Paris y Lóndres abrian sus arcas al nuevo imperio. Y la
» impresion se hace mas profunda, añadia Zamacona, cuando
» el cuadro que precede se coloca junto al que presenta *el*
» *gobierno nacional*... Hasta el ministro de los Estados Uni-
» dos ha abandonado el país, y dígase y créase lo que se
» quiera, estoy seguro de que no se ha llevado impresiones
» favorables sobre la situacion del gobierno. En el interior
» hemos perdido los centros importantes de poblacion. Hemos
» dejado los ánimos en términos de facilitar la conquista
» moral de la intervencion..... *las poblaciones bendicen al*
» *Cielo cuando salen de ellas los defensores de la indepen-*
» *dencia*... A los reclutas, entre los cuales se cuentan perso-
» nas de cierta posicion, se les trata como á forzados, amar-
» rándolos á una cuerda... Sobre la moralidad hay muchas
» cosas capaces de dar al traste con el prestigio del gobierno
» mejor cimentado... En Monterrey se acaba de alzar el espec-
» tro sanguinario de la ley de 25 de enero..... Pueden con-
» tarse con los dedos de una mano las personas que forman
» hoy el círculo inmediato del gobierno. »

¿Qué amigo de la intervencion ó enemigo del gobierno de Juárez habria escrito justificacion mas completa de la una y acusacion mas fuerte del otro?

Una de las primeras medidas de la regencia fué naturalmente el nombramiento de una comision que llevase al archiduque Maximiliano el decreto de la asamblea de notables y

al emperador Napoleon el voto de gracias de la nacion. Fueron elegidos los Sres. Gutiérrez de Estrada, Velázquez de Leon y Aguilar, antiguos ministros, Hidalgo, antiguo encargado de negocios, el general de division Woll, el conde del Valle y los Sres. Escandon y Landa, propietarios, el Sr. Miranda, cura de la primera parroquia de México, y el doctor Iglésias, secretario. Un momento se pensó en nombrar al Sr. Láres, presidente de la asamblea de notables, para que presidiese esta comision, pero se tuvo luego en cuenta para nombrar al Sr. Gutiérrez, que desde 1840 habia iniciado la cuestion de monarquía y sido desterrado por ella.

Las principales disposiciones de la regencia durante su mando fueron el restablecimiento de la órden de Guadalupe, creada por Iturbide; junta de revision del ejército; establecimiento del tribunal de justicia; nulidad de los contratos que hiciera el ex-gobierno republicano; decreto sobre la prensa y prohibicion de la leva.

Pero los dos asuntos mas arduos de que se ocupó la regencia, fueron el tratado sobre un privilegio á Francia en la Sonora y la cuestion de los bienes eclesiásticos. Respecto al primero, cuando algo traspiró de él en el público, no faltó quien dijese que la Sonora quedaba cedida á la Francia. En lo cual habia un gran error, pues ni á la Francia se le ocurrió pedir aquella provincia, ni á la regencia ofrecerla. Lo que se convino entre esta y aquella fué conceder el privilegio á una compañía francesa para que beneficiára las minas de aquella provincia, no amparadas, ó las que descubriese y denunciase conforme á las antiguas ordenanzas de minería. Esta concesion era ventajosísima, especialmente para México, pues aquellas riquezas eran improductivas, miéntras que una colonia que las beneficiase, ademas de pagar fuertes sumas

al gobierno de México, traeria la ventaja, mucho mayor, de formar allí una barrera de raza latina, que no corria riesgo de confundirse con la anglo-americana, como sucedió en la frontera de Téxas, cuyo territorio se perdió por haber sido colonizado por los Americanos del Norte. El archiduque no aprobó ese tratado.

La cuestion de los bienes eclesiásticos fué mas grave y causó la retirada de la regencia del señor arzobispo. Los otros dos miembros de ella creian que, puesto que se habian aceptado los hechos consumados, debia seguir la circulacion de los *pagarés* de los adjudicatarios de los bienes de la Iglesia en la venta hecha por el gobierno de Juárez, y corrian en la plaza como dinero. Multitud de Franceses y otros extranjeros, así como de Mexicanos, pedian esa declaracion, que los regentes se vieron precisados á hacer para evitar la perturbacion que resultaria si se detuviese repentinamente esa circulacion.

El señor arzobispo creía que eso era una consagracion de la venta de los bienes eclesiásticos, la cual solo el Santo Padre tenia autoridad de hacer. En calidad de arzobispo, su conciencia y sus acciones dependian de la Santa Sede, y sin su autorizacion nada podia hacer, á nada podia prestarse, sin incurrir, á sus ojos, en una grande responsabilidad. Hecha por S. I. una cuestion de conciencia, santuario en que no nos es dado penetrar, el Sr. Labastida se alejó de la regencia, pero, siempre digno y caballero, siguió en buenos términos con sus dos colegas, que por su parte le siguieron tratando y estimando como se merecia.

Esta cuestion produjo ademas un disgusto con el tribunal supremo de justicia, á causa de la opinion que sobre ella diò á los jueces; y ante la actitud de sus miembros, que tambien lo hicieron caso de conciencia, la regencia se vió

en la triste necesidad de nombrar otros magistrados que compusiesen ese tribunal.

Al dictar la medida sobre los *pagarés*, la regencia, sin embargo, no prejuzgaba la cuestion, lo que hacía era ceder á una imperiosa necesidad y satisfacer ademas los deseos de la Francia, en donde se presentaba ya al nuevo poder como entregado al retroceso. La cuestion quedaba pues intacta para que la resolviera el nuevo soberano. Así lo comprendió el mismo archiduque desde Miramar, cuando en 8 de diciembre de 1863 nos escribia: «Estoy » aun muy poco al corriente de todos los elementos de que » se compone la cuestion tan complexa de los bienes ecle- » siásticos, para poder juzgarla. Pero á primera vista, y salvo » mejor opinion, me parece que las decisiones tomadas no » son de una naturaleza que puedan alarmar ningun interes, » pues que ellas no prejuzgan la solucion definitiva que se » adoptará en su dia. »

El éxito de las operaciones militares cundia rápidamente por todos los puntos en que se presentaban, ya las tropas mexicanas ya las francesas, que al mando del general Bazaine habian salido de México llegando hasta Guadalajara. La division de Mejía ocupó Querétaro y Guanajuato, y el general Márquez alcanzó un señalado triunfo al rechazar en Morelia á las fuerzas republicanas que mandaba el general Uraga. Mejía tomó en seguida á San Luis Potosí, batiendo al general republicano Negrete.

Las tropas imperiales y las francesas eran recibidas con gran entusiasmo en todas partes. Un oficial del ejército frances escribió á Paris una carta que publicó *La Patrie* del 3 de febrero, en que decia : « En todas partes repican » las campanas á nuestra llegada : estamos fatigados de reci- » bir coronas y flores..... »

Juárez se habia refugiado en el Saltillo. Ya en S. Luis Potosí habia tratado de formar un ministerio, el cual habia dirigido à las potencias amigas (¿cuáles?) una nota sobre los últimos acontecimientos de la capital, y un decreto declarando los que debian ser considerados como traidores.

Durante el mando de la regencia volvieron al país los obispos desterrados, siendo recibidos en todos los puntos del tránsito hasta la capital con vivas y obsequios espontáneos.

En Veracruz se presentó tambien el general Santa Anna. Siguiendo el sistema de tolerancia, se le permitió desembarcar, pero se le hizo firmar ántes la promesa de no dar proclamas, segun su antigua usanza, pues habia concluido esa época, y solo se permitia á las autoridades constituidas. Firmó el general lo que se le pedia y desembarcó, pero al llegar á Orizava publicó un manifiesto, lo cual autorizó á dictar la pronta medida de reembarcarle para la Habana. Desde 1861 habia querido este famoso general aprovecharse de la intervencion para volver á México á ver si se le ponia en el mando; pero los que no teníamos confianza en él, nos opusimos con éxito á que ocupase el puesto que tan cuerdamente se dió al general Almonte, y lo alcanzamos á pesar de los esfuerzos de un compatriota nuestro que, sorprendida su buena fe, abogaba por él. Empezó ese general por reconocer en 1861 al archiduque y ensalzarle; luego, viendo que no se le ocupaba, se declaró por los republicanos; y así estuvo yendo de un lado á otro, con proclamas violentas y contradictorias, sin que nadie quisiese recibirle.

Nombrado Forey mariscal de Francia, volvió á ella entregando el mando al general Bazaine, y al partir dirigió una sentida despedida á los Mexicanos. Ántes de salir escribió al emperador Napoleon en 14 de setiembre de 1863 lo que

vamos á copiar como la justificacion mas completa y satisfactoria de nuestras predicciones.

« Bien que la mayoría de los Estados no haya dado aun » su adhesion al voto de la asamblea de notables, esta adhe- » sion puede considerarse como efectiva. Basta para con- » vencerse de ello, el ver lo que pasa allí donde los soldados » de Juárez han dejado el puesto á los nuestros.

» En el momento que las poblaciones se ven libres del » temor de los primeros, vienen hácia nosotros con *entusias- » mo*, y sin que tengamos necesidad de pedírsela, su adhe- » sion no se hace esperar.

» Ni siquiera es necesaria la presencia de nuestras tropas, » basta que los juaristas no estén ahí para ejecutar sus ven- » ganzas, *para que la monarquía sea proclamada.*

» El número de las localidades que la reconocen aumenta » cada dia sin presion alguna por parte nuestra; y como es » fácil juzgar de la opinion de las provincias en que no flota » aun nuestra bandera, por la que anima á los que pueden » comparar el régimen actual con el antiguo, es menester » concluir de esto que el dia en que nuestros soldados apa- » rezcan en el interior, donde se les llama á gritos como á » libertadores, todo el país, con raras excepciones, *aclama- » rá al nuevo gobierno y á su augusto jefe.*

» Los habitantes de las ciudades que poseen y que, como » en todos los países del mundo, viven de órden y de paz, » nos acogen con felicidad y nos cubren de flores; pero los » cuarenta años de desórden, de anarquía, de guerras civiles, » que han acabado el país, lo han llenado de gentes que se » han puesto fuera de la sociedad, y que encuentran mas » cómodo vivir de robos y de saqueos, que ganar su vida » trabajando. »

CAPÍTULO IV

Protestas pacíficas de los Estados Unidos. — Su guerra civil. — Hostilidad al imperio del ministro en Lóndres. — Explicaciones de los Estados Unidos. — Alarmas de estos sobre las intenciones de Francia. — Piden explicaciones. — La Francia las pide á su vez. — Actitud de los Estados Unidos. — Voto de la cámara de representantes. — Vuelve á aquellos el ministro acreditado cerca de Juárez. — No reconocen á Maximiliano.

Ya se recordará que los Estados Unidos se negaron á tomar parte en el convenio de Lóndres. El gobierno y el pueblo de la Union han sido siempre hostiles á todo lo que pudiese salvar la nacionalidad mexicana; si bien es justo reconocer que hay muchos ciudadanos distinguidos en aquel país que se oponen á nuevas adquisiciones de territorio, y que aun han sido favorables al establecimiento de una monarquía en México.

La intervencion europea se decidió y llevó á cabo en los momentos que los Estados Unidos se hallaban entregados á una gigantesca guerra civil; pero esta circunstancia no influyó, como se ha creido, en aquella empresa, ya que esta tuvo orígen en el estado en que se encontraba México, así que la Europa no eligió la época de intervenir, sinó que se creyó forzada á ello.

En abril de 1863, escribia Mr. Mercier, ministro de Francia en Washington, que se hallaba autorizado para afirmar que el gobierno de la Union deseaba ardientemente evitar el dar al de Francia queja alguna por la cuestion mexicana, y que nada habia dicho que pudiese alarmar la susceptibilidad de la Francia.